



José Rubén Romero Galván

“Hernando Alvarado Tezozómoc”

p. 313-330

Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo

(coordinación general)

José Rubén Romero Galván

(coordinación del volumen I)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2003

366 p.

ISBN 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN 970-32-0853-3 (volumen I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



HERNANDO ALVARADO TEZOZÓMOC

JOSÉ RUBÉN ROMERO GALVÁN*

Hernando Alvarado Tezozómoc nació de la unión de la decimonovena hija de Moctezuma Xocoyotzin, el tlahtoani en cuyo tiempo ocurrió la llegada de Cortés, de nombre Francisca de Moctezuma, y de Diego Huanitzin, hijo de Tezozómoctli Aculnahuácatl y nieto de Axayácatl, quien había sido en otro tiempo tlahtoani de Tenochtitlan. Se reunieron pues en ese matrimonio dos de las ramas familiares del linaje de los gobernantes tenochcas. Es un hecho entonces que Tezozómoc perteneció a la más antigua nobleza de México.

No se sabe a ciencia cierta si nació en la ciudad de México, aunque por alguna información que él mismo da en la *Crónica mexicayótl*,¹ puede suponerse que vino al mundo en dicha ciudad, o mejor dicho, en la parcialidad indígena de la misma, donde residía el gobierno indígena de México y donde su padre ocupaba el cargo de gobernador.

Tanto de Diego Huanitzin como de Francisca de Moctezuma tenemos algunos datos provenientes ya de las obras del mismo Tezozómoc, ya de las *Diferentes historias* de Chimalpain. Es así como sabemos que en 1520, ese año tan cargado de acontecimientos históricos para Tenochtitlan, Huanitzin recibió de manos de Moctezuma el gobierno de Hecatepec. Chimalpain nos lo informa en su “Séptima relación”:

Año II técpatl, 1520...Murió el llamado Chimalpilli... y cuando el tlahtoani Moctecuhzomatzin lo supo, luego, ese mismo año, instaló como tlahtoani a su sobrino, quien además era su yerno, el de nombre Huanitzin, quien se convirtió en tlahtoani de Hecatepec. Este era hijo de Tezozómoctli, noble de gobierno de Tenochtitlan.²

* Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

¹ Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicayótl*, 1ª reimpresión, introducción, paleografía y traducción de Adrián León, México, UNAM. ITH, 1975, XXVII+189 p., láms. (Primera serie prehispánica, 3); p. 157-158.

² Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain, “Séptima relación”, en *Diferentes historias originales*, en *Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi*, edición y estudio introductorio de Ernest Mengin, Copenhague, Einar Munksgaard, 1949, v. 3, f. 204.

No obstante que el texto nos dice que en 1520 Huanitzin ya estaba casado con Francisca de Moctezuma, en otro trabajo hemos discutido este asunto³ llegando a la conclusión de que tal matrimonio no pudo realizarse antes de 1530, cuando Huanitzin era aún gobernador en Hecatepec, con lo que matrimonio y gobernatura coincidieron en el tiempo. El fijar, aunque sea de manera aproximada, la fecha del matrimonio de Diego Huanitzin y Francisca de Moctezuma, lejos de ser una discusión ociosa, tiene un sentido preciso que es proponer una posible fecha para el nacimiento de Tezozómoc, quien, según él mismo lo informa en su *Crónica mexicáyotl*, habría sido el más pequeño de los cuatro hijos nacidos de esa unión, por lo que su nacimiento puede fijarse hacia 1537 o 1538, época en la cual su padre fue nombrado por las autoridades virreinales gobernador de la parcialidad indígena en la ciudad de México.⁴

Habiendo supuesto que el nacimiento de Tezozómoc ocurrió entre 1537 y 1538, los pocos datos que conocemos de su vida se refieren a la época en que era ya un hombre de sesenta años y poco más. Sabemos que en 1598 se hallaba redactando la *Crónica mexicana* y, además, ocupaba el cargo de intérprete o “lengua” —como solía llamárseles— en la Real Audiencia de México, pues por ese tiempo participó en un alegato de tierras de la región de Quauhquilpan. Así nos lo permite saber el *Papel de tierras de Quauhquilpan*, que se encuentra en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, donde no sólo, según se ha supuesto, se halla la única muestra de su escritura, sino también un pequeño retrato del cronista, vestido a la usanza española, que nos lo muestra como un hombre de edad mediana. Dos años más tarde, Tezozómoc participaba en una farsa ante el virrey:

Martes a 15 de febrero del año 1600. Don Juan Cano de Moctezuma, español, mostró como era Motecuhzomatzin, lo representó en farsa don Hernando Alvarado Tezozomoczin; lo llevaron en andas y (bajo) palio, por eso hicieron construir casa frente a donde se rinde vasallaje, por eso vinieron a la puerta del Tecpan. Se dignó hacer acto de presencia del virrey y también se divertieron los castellanos.⁵

³ José Rubén Romero Galván, *Hernando Alvarado Tezozómoc. Manifestation d'une conscience de peuple conquis chez un auteur indigène du XVI^e siècle*, Tesis de Doctorado en Etnología, París, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1982, *passim*.

⁴ Chimalpain, “Séptima relación”, en *Diferentes historias...*, f.204, dice que Huanitzin ocupó el cargo de gobernador de Tenochtitlan 1537. Tezozómoc, por su lado, para el mismo acontecimiento da el año 1538, *Crónica mexicáyotl*, p. 168.

⁵ Chimalpain, *Diario*, (Manuscrit mexicain n° 226), Bibliothèque Nationale, Paris (Microfilm).

La otra fecha que tenemos de la vida de Tezozómoc es la que corresponde al tiempo en que se encontraba redactando la *Crónica mexicana*, en el año de 1609. De esta suerte, tendríamos que nuestro autor escribió sus crónicas, participó en una farsa, representando a su abuelo Moctezuma, y era aún intérprete de la Real Audiencia cuando contaba entre sesenta y setenta años de edad.

No tenemos dato alguno sobre la institución educativa donde Tezozómoc pudo haberse formado. Sin embargo, se pueden hacer algunas conjeturas al respecto. En primer lugar, es de suponerse que ya en la casa paterna había recibido una formación basada sobre todo en la antigua tradición educativa con las características que correspondían a su noble cuna. Habrá sido una educación rígida, como aquella que sus padres habían recibido en el Calmecac; habrá sido una educación rica en elementos culturales entre los que podríamos contar, sin temor a equivocarnos, el aprendizaje de la lengua náhuatl en la modalidad propia de los nobles, el manejo de los antiguos códices, además de la historia de sus ancestros y no pocas de aquellas formas de cortesía que habían sido las usuales entre los miembros de su familia. Esta formación que recibió en su casa le permitió identificarse de manera profunda con la cultura de sus ancestros.

Por otro lado, muy pronto debió asistir a algún convento de la ciudad de México para recibir de los frailes una catequesis elemental y es muy posible que asistiera después al Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. De esto no existe registro alguno, ni en sus crónicas ni en otro lado; nuestra suposición se fundamenta en que si aceptamos que nació hacia 1537, su edad escolar coincidió con el apogeo del colegio de los franciscanos en Tlatelolco, y en que siendo su cuna de tanto lustre, difícilmente no habría sido “colegial”. No obstante que estos elementos, en mayor o menor grado, apuntan hacia el hecho de que Tezozómoc fue en efecto alumno de Santa Cruz, el problema permanece sin solución.

Tampoco sabemos en qué año se hizo cargo del puesto de intérprete en la Real Audiencia, ni si antes de serlo tuvo en la administración colonial algún otro nombramiento, tampoco si su participación en la farsa a que aludimos fue un hecho aislado, o si intervino en otras representaciones similares lo que denotaría un gusto por el teatro.

Si Tezozómoc se casó, no lo sabemos; tampoco si tuvo hijos. El cronista que fue se manifiesta siempre en sus obras, dejando en un plano muy posterior su vida familiar y cotidiana.

Su pertenencia a una familia tan noble le debió permitir entablar relaciones tanto con indígenas como con españoles de cierta calidad. De ello tampoco tenemos noticia alguna. Empero, tomando en cuenta

su pertenencia a la nobleza, su interés por la historia y también el puesto que ocupó en la Real Audiencia, podemos conjeturar que llevó alguna relación con los siguientes personajes que fueron contemporáneos suyos y con quienes coincidió en la ciudad de México.

Es posible que Tezozómoc haya conocido al cronista chalca Chimalpain, quien desde 1593 se estableció como donado en la ermita de San Antonio Abad, en Xóloc, cerca de la ciudad de México. Por las fechas que corresponden a las vidas de ambos, cuando Tezozómoc escribía su *Crónica mexicana*, Chimalpain tenía veinte años de edad y cinco de vivir en San Antonio y cuando había cumplido los treinta Tezozómoc se hallaba escribiendo la *Crónica mexicáyotl*. Por otro lado, vale traer a cuento la mención que Chimalpain hace en su *Diario* de la participación de Tezozómoc, en 1600, en una farsa, mención en la que además al citar el nombre del historiador mexicano le agrega la partícula que denota en náhuatl el reverencial. Ciertamente Chimalpain no hace mención alguna al hecho de que Tezozómoc fuera un historiador, posiblemente por esa época sus relaciones con él no llegaban al grado de ponerlo en situación de saber que ese hombre que representaba a Moctezuma había escrito una historia, la *Crónica mexicana*. Un último elemento que se suma a estas razones que apoyan la supuesta relación entre ambos cronistas es el hecho de que la versión más antigua que conocemos de la *Crónica mexicáyotl* es una copia de Chimalpahin en la que hizo correcciones y adiciones al texto de Tezozómoc, lo que nos hace pensar que el primer poseedor de la crónica, después de que saliera de las manos de Tezozómoc, fue precisamente Chimalpahin. Si bien es cierto que todo esto queda en el campo de las suposiciones, debemos reconocer que los indicios apuntan a que en efecto hubo algún acercamiento entre ambos cronistas, posiblemente hacia el final de la vida de Tezozómoc, cuando Chimalpain se encontraba ya escribiendo sus obras.

Además de esta posible relación entre Tezozómoc y Chimalpain, puede también proponerse como posibles otras más, esta vez con algunos religiosos que produjeron obras relacionadas con la historia prehispánica y que residieron en la ciudad de México en la época en que Tezozómoc vivía allí.

Fray Bernardino de Sahagún, de la Orden de San Francisco, quien desde que llegó a Nueva España pasó largas temporadas en México, donde murió en 1590, y que fue profesor en el Colegio de Tlatelolco en la época en que esta institución vivía su esplendor, pudo muy bien haber conocido a Tezozómoc, ya, como hemos supuesto, en calidad de alumno del dicho colegio, ya en tiempos posteriores, cuando Tezozómoc era “lengua” en la Real Audiencia. Podemos mencionar tam-

bién a fray Alonso de Molina, asimismo de la Orden de San Francisco, autor de un diccionario náhuatl-español publicado en 1555. Molina vivió en la ciudad de México hasta su muerte, ocurrida en 1579, hecho que debió causar gran impresión en algunos círculos de la ciudad, pues Chimalpahin⁶ da la noticia concediéndole gran importancia. Fray Juan de Torquemada también coincidió en el tiempo con Tezozómoc. Sabemos que desde 1603 fue guardián de Tlatelolco y que murió en 1624. Fray Diego Durán, de la Orden de Predicadores, concluyó en 1581 el volumen de su *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme* que correspondía a la historia de los mexicanos. Finalmente podemos también citar al padre Juan de Tovar, jesuita, quien fue también un estudioso de la historia antigua de México. En estos últimos dos casos tenemos la certeza de un cierto vínculo entre sus obras y la de Tezozómoc.⁷ Este es el breve elenco de personajes que bien pudieron tener alguna relación con Tezozómoc. Posiblemente algún día estemos en situación, gracias a nuevos hallazgos documentales, de proponer con quiénes de ellos lo unió algún vínculo. Baste por el momento esta propuesta.

En tanto nahuatlato o “lengua” de la Real Audiencia, Tezozómoc debía traducir los testimonios y acusaciones que los indígenas presentaban en náhuatl ante esta instancia de la autoridad real. Debíó por ello estar muy al corriente de los casos que allí se presentaban en los que estaba implicada la nobleza indígena en una época en la que este grupo social veía degradarse a pasos agigantados su antiguo *status*.

No debe caber la menor duda respecto de que el mismo Alvarado Tezozómoc compartía con los miembros del grupo noble esa situación que los conducía a su desintegración y a su confusión con el grupo macehual al que antes habían gobernado —ya en otro trabajo nos hemos referido a este proceso de disolución social de la nobleza.⁸ Baste tener en cuenta que un puesto de intérprete en la Real Audiencia era poca cosa para un hombre que descendía en línea directa de los antiguos gobernantes de Tenochtitlan, la capital de un gran imperio como lo fue el mexica.

No existe dato alguno respecto de cuándo ocurrió la muerte de Hernando Alvarado Tezozómoc. La última fecha que tenemos respecto de su vida es el año 1609, cuando escribía la *Crónica mexicáyotl*. Tomando en cuenta que ya por entonces, según las fechas que hemos propuesto para su nacimiento, contaría con un poco más de setenta años, suponemos que su muerte aconteció en algún momento dentro

⁶ *Ibidem*, “Séptima relación”, *Diferentes historias...*, f.119v.-220r.

⁷ Remitimos al lector al artículo sobre la *Crónica X* en este mismo volumen.

⁸ *Apud*, Romero Galván, *op. cit.*

de los diez años siguientes. El tiempo se ha encargado de borrar toda huella sobre el fin de la vida de este cronista.

Las obras historiográficas de Tezozómoc

Son dos solamente las crónicas que, hasta donde sabemos, escribió este autor. Se trata de la *Crónica mexicana* y la *Crónica mexicáyotl*. La primera de estas obras fue escrita en español hacia 1598, según nos lo informa el mismo autor. En efecto, al relatar las calamidades que fueron consecuencia de la conducción del agua desde el Acuecuexcatl hasta Tenochtitlan, cuando la ciudad se inundó, dice que este hecho ocurrió en 1470 y agrega que desde entonces a la fecha habían pasado 128 años. La suma de ambas cifras nos da 1598, año comúnmente aceptado para la elaboración de esta crónica. La paternidad de la obra no ha sido cuestionada aunque en ningún momento, a lo largo del texto, Tezozómoc haga mención de que es él quien lo está escribiendo. Sin embargo daremos por cierta esa atribución, pues en la copia más antigua, contemporánea de Tezozómoc, que de esta crónica se conserva, ostenta ya en la portada el nombre de Hernando Alvarado Tezozómoc como su autor.

La *Crónica mexicana* está compuesta por 110 capítulos y en ella pueden muy bien establecerse tres partes. La primera corresponde a la salida de los mexicas de Aztlan Chicomóztoc, su migración y su final instalación en un islote en medio de los lagos del hoy llamado Valle de México, donde fundaron su ciudad. Esta primera parte está compuesta por los tres primeros capítulos de la obra y una de sus características es la continua referencia a las promesas que Huitzilo-pochtli hizo a los mexicas según las cuales él mismo los conduciría hasta el sitio donde fundarían una ciudad.

La segunda parte, que principia en el capítulo cuatro y concluye en el nueve, relata el inicio de la vida de los mexicas en el islote donde habían fundado su ciudad, desde la época en que gobernaba Acamapichtli, su primer tlahtoani, hasta los tiempos de la guerra contra Azcapotzalco. Este período de la historia se caracteriza sobre todo por las referencias que contiene a la opresión de que eran objeto los mexicas por parte de los azcapotzalcas.

La tercera parte contiene el relato de las guerras y conquistas realizadas por los mexicanos, después de su liberación del yugo azcapotzalca. Estas guerras y campañas les permitieron crear el gran imperio que los conquistadores españoles encontraron a su llegada. Esta parte es la más importante, no sólo por el número de capítulos

que la componen sino por la muy rica y diversa información que contiene. Se inicia a la mitad del capítulo nueve con esta indicación “Comienza el memorial de los valerosos soldados, conquistadores de Azcapotzalco” y concluye con la llegada de Cortés y sus hombres a Tlaxcala, estado vecino independiente de Tenochtitlan.

No es raro escuchar a algunos historiadores lamentarse de no encontrar en la *Crónica mexicana* referencias cronológicas exactas vinculadas con los hechos que allí se narran. Sin embargo, es necesario conceder que la intención del autor iba más allá de la preocupación de situar con exactitud en el tiempo los acontecimientos que narraba, para adentrarse en la riqueza de los mismos. En efecto, la *Crónica mexicana* es rica en descripciones de escenas donde los personajes que tenían entre las manos los destinos de México se mueven, actúan, se ven envueltos en intrigas, conversan, pronuncian discursos solemnes. He ahí la riqueza de esta crónica.

Cabría preguntarse por qué Tezozómoc escribió esta obra en español, siendo el náhuatl su lengua materna. Para esta cuestión no hay respuesta plenamente satisfactoria. Podríamos decir que ello fue para satisfacer la necesidad del autor de integrarse a la cultura de los conquistadores. Esto en virtud de la formación que habría podido obtener en el Colegio de Santa Cruz, según la cual esta cultura se le habría mostrado como superior. Otra posible respuesta sería la intención de Tezozómoc de poner al alcance de los conquistadores una historia donde el pueblo por ellos sojuzgado apareciera con toda la gloria que había caracterizado su pasado y, sobre todo, el poder y la honra que el grupo noble, ya por entonces en plena disolución, había logrado a través de la guerra.

Tezozómoc pone al alcance de los españoles una crónica en la cual existe un manejo peculiar de aquello que más podía horrorizar a los europeos: la religión prehispánica con sus sacrificios humanos. El autor manifiesta, cuando el relato lo lleva a referir tales sacrificios, una reprobación, aludiendo a lo que él considera la raíz de tales actos: los engaños del demonio. Y en algunas ocasiones la explicación de ciertos hechos es la voluntad de Dios, quien así también está presente como supremo rector de la historia de los hombres.

A la *Crónica mexicana* le cupo un devenir que le permitió, desde muy pronto, ser considerada como elemento importante para el conocimiento de México antiguo. Entre la época de su elaboración y el momento en que salió de las prensas en el siglo pasado, fue copiada muchas veces, citada desde muy pronto, incluso traducida. En efecto, la copia más antigua de la *Crónica mexicana*, data de la época misma en que Tezozómoc la elaboró. Se trata del ejemplar que guarda la Bi-

biblioteca del Congreso en Washington, cuya letra y papel corresponden a los últimos años del siglo XVI y que suponemos fue una copia que el mismo Tezozómoc conoció, si no es que él mismo la encargó, o incluso dictó —en cuyo caso estaríamos frente al original—, cosa que se desprende de una serie de correcciones que presenta, que por su naturaleza sólo pudieron haber sido hechas por el autor, pues con ellas se cambia el sentido del texto. Esta copia formó parte de la colección de Carlos de Sigüenza y Góngora⁹ y antes debió ser propiedad de un sacerdote llamado Francisco Becerra, quien la vendió a un personaje de nombre Francisco Peñalosa, según se lee en una anotación —que por la escritura corresponde al siglo XVII— hecha por alguno de ellos en el margen inferior de la primera página. Esta copia habría pasado, con todos los demás documentos de la colección de Sigüenza, a la Biblioteca del Colegio de San Pedro y San Pablo de los jesuitas, según la voluntad expresada por el propio don Carlos en su testamento, y allí debió conocerla y aprovecharla Clavijero.¹⁰

Posteriormente pasó a formar parte del Museo Indiano de Lorenzo Boturini quien en el catálogo del mismo así nos lo informa.¹¹ Cuando el historiador italiano dejó la Nueva España, su colección, y con ella la crónica de Tezozómoc, fue guardada en la secretaría del virreinato. Poco después, dicha crónica fue objeto de dos copias, una de ellas hecha por Mariano Veytia y la otra por un desconocido. Después de esto, no sabemos cuándo exactamente, la copia más antigua, la que formaba parte del Museo Indiano, fue llevada a España y paró en el archivo de los condes de Revillagigedo, de donde salió a mediados de este siglo rumbo a Estados Unidos y allí se encuentra en la Biblioteca del Congreso.

El ejemplar de Veytia fue copiado, en virtud de una orden del virrey, por el sacerdote franciscano Francisco Figueroa. Hizo tres copias. Una se envió a España, y se guarda en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. La otra fue guardada, parece ser, en los archivos del virreinato de donde pasó, después de la independencia, al Archivo General de la Nación. La tercera copia quedó guardada en el convento de San Francisco.

En el siglo pasado Alfredo Chavero poseía una copia, cuya procedencia y actual paradero desconocemos, pero no sería extraño que se tratase de otra copia sacada de aquella que Veytia realizó.

⁹ Carlos de Sigüenza y Góngora, *Piedad heroyca de don Hernando Cortés*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1960, CVIII-96 p.; p. 12-13.

¹⁰ Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, 4v., México, Editorial Porrúa, 1945; v. I, p. 38.

¹¹ Lorenzo Boturini, "Catálogo del Museo Indiano" en *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, México, Imprenta de I. Escalante, 1871, p. 248.

Aubin, durante su estancia en México, adquirió el traslado hecho en la época en que Veytia hizo el suyo, y cuyo autor desconocemos. Aubin lo llevó consigo a París, donde actualmente forma parte del Fondo de Manuscritos Mexicanos de la Biblioteca Nacional de París.¹² En el mismo repositorio se halla otra copia, ésta comprada por Goupil.

El ejemplar que se guardaba en el convento de San Francisco fue adquirido por García Icazbalceta. Orozco y Berra por su parte, sacó del traslado que se guarda en el Archivo General de la Nación, una copia que confrontó con la que poseía García Icazbalceta. De estas dos copias desconocemos el paradero. Posiblemente algún día aparezcan en algún archivo.

El número importante de copias y el elenco de los personajes que las hicieron y poseyeron nos da cuenta de la importancia que desde muy pronto se concedió a esta obra. Efecto que no se hizo esperar en lo que atañe a sus ediciones. La primera en Prato, Italia, en 1840,¹³ la siguiente en Inglaterra por Lord Kingsborough quien la incluyó en sus *Antiquities of Mexico*; por la misma época, en Francia, Henri Ternaux-Compans hizo lo propio. Finalmente, en México, Manuel Orozco y Berra, en 1878, sacó a la luz una edición, acompañada del *Códice Ramírez*, a partir de la cual se han sacado varias ediciones facsimilares.

El relato contenido en la *Crónica mexicana* concierne al devenir de los mexicanos. Un devenir que se compone primordialmente de guerras y conquistas en busca de honores y riquezas. En efecto, si alguien preguntara cuál es el contenido de la *Crónica mexicana*, la respuesta idónea vendría a ser: los mexicas hacen la guerra para obtener honores y riquezas. Sobre esta sola frase se arma un imponente árbol que se ramifica hasta resultar en una gran fronda que oculta incluso el tronco-frase del árbol que la sostiene. Siendo como es ésta la esencia del discurso contenido en la crónica, el análisis de la historia que se narra será presentado en ese mismo orden frástico, donde el sujeto son los mexicanos, la acción que se desarrolla es hacer la guerra y el complemento en el cual resulta esta acción son los honores y las riquezas.

Podría bien pensarse que los mexicas a los que se refiere la *Crónica mexicana* son todos los habitantes de Tenochtitlan. Sin embargo, tal presunción encerraría un error. Tezozómoc se encarga de darnos los elementos para conocer quiénes son los mexicanos que llevan a cabo la acción que es fundamento del discurso. Cuando la crónica

¹² Eugène Boban, *Documents pour servir à l'histoire du Mexique...*, 2v. y un atlas, París, Ernest Leroux, 1891; v. II, p. 362.

¹³ Manuel Carrera Stampa, "Historiadores indígenas y mestizos novohispanos", *Revista española de antropología americana*, v. 6, Madrid, Departamento de Antropología y Etnología de América, 1971, p. 205-243; p. 220.

está a punto de iniciar la tercera parte, aquella que narra el devenir de Tenochtitlan desde la victoria sobre Azcapotzalco hasta la llegada de los conquistadores castellanos a Tlaxcala, el autor, de manera muy señalada, anuncia quiénes serán a partir de allí los sujetos de la acción: “Comienza el memorial de los valerosos soldados, conquistadores de Azcapotzalco”.¹⁴ Si bien es cierto que a esta frase sigue la enumeración de aquellos capitanes que precisamente figuraron en tal gesta, el lector debe tener en cuenta que ese memorial corresponde a un tiempo que se prolonga casi por un siglo, hasta la aparición de Cortés en estas tierras. Los hombres que figuran después en la crónica son los descendientes de esos “conquistadores de Azcapotzalco” y en esa medida les compete también la historia que allí se narra. Cabe preguntarse pues quiénes son esos personajes que a lo largo del relato realizarán continuamente la acción que hemos enunciado. La respuesta se encuentra a medida que el relato avanza. Los actores no son el pueblo que habita Tenochtitlan. Son los miembros del grupo gobernante quienes realizan las acciones: el tlahtoani, el cihuacóatl, los nobles, los grandes sacerdotes, los altos militares. A todos ellos compete en primer lugar el hacer. Ciertamente, el pueblo no está ausente. En ese gran escenario que es la historia tenochca, los macehuales aparecen a la manera de los coros en las tragedias griegas. Es el pueblo que escucha los discursos, que actúa según las órdenes que salen de la boca de las primeras figuras, pero su actuar, si bien es cierto que es importante en el devenir de la historia narrada, no es sino una consecuencia del actuar de los grandes hombres que es el que prevalece en primer término. Queda en evidencia entonces que aunque el pueblo no permanece inactivo, lo que realiza es consecuencia de las acciones del sujeto del discurso.

El grupo gobernante es aquel cuyo dios tutelar ha sido siempre Huitzilopochtli. Son los miembros del calpulli de los huitznahuacas que, según ellos mismos lo dejan ver en otras historias, habían constituido el núcleo en torno al cual se movían otros calpullis. Es la presencia y la protección de su dios lo que los hace fuertes y les da autoridad; “habéis de saber, que los mexicanos también son enviados y traídos allí por su dios Huitzilopochtli, el cual es recio y poderoso”, dijo alguna vez Nezahualcōyotl a los enviados del tirano Maxtla.¹⁵ Y los mexicanos estaban conscientes de esa protección: “Nosotros tenemos gran ventaja, porque el propio Tetzáhuítl Huitzilopochtli es con nosotros,

¹⁴ Hernando Alvarado Tezozómoc, *La crónica mexicana*, edición de Manuel Orozco y Berra, México, Porrúa, 1980 (Biblioteca Porrúa, 61); cap. IX, p. 249.

¹⁵ *Ibidem*, cap. XII, p. 258-259.

que él solo hará más que mil de nosotros, pues hemos visto en muchas partes su ayuda...", expresó Axayácatl a uno de sus capitanes.¹⁶ Palabras como estas son recurrentes a lo largo de la crónica y dejan ver la confianza que los mexicas tenían depositada en su dios, confianza que los llevaba siempre a realizar las acciones guerreras.

Hacer la guerra es el núcleo de la frase que resume el discurso contenido en la *Crónica mexicana*. La acción militar es sostenida desde el principio de la crónica, aún antes que se narre la primera batalla. En efecto, Huitzilopochtli se menciona a sí mismo como poseedor de un cargo que es la guerra:

Así mismo también fui yo mandado de esta venida, y se me dio por cargo traer armas, arco, flechas y rodela; mi principal vendia y mi oficio es la guerra, y yo así mismo con mi pecho, cabeza y brazos en todas partes tengo de ver y hacer mi oficio en muchos pueblos y gentes que hay.¹⁷

Esta tarea que Huitzilopochtli enuncia como propia en sus primeras manifestaciones, pasa en seguida a ser también la actividad de su pueblo. Y ello queda expresado en muchas ocasiones a lo largo de la *Crónica mexicana*. La guerra, actividad que los mexicas reciben de su dios, se presenta en esta obra de diversas clases. Existe la guerra que se realiza para ganar cautivos que deben servir para alimento de los dioses, existe también la guerra de conquista y aquella que se lleva a cabo para castigar a las provincias que se muestran altaneras ante la autoridad —y la obligación de pagar tributos— que los mexicas les han impuesto después de una guerra de conquista.

Los resultados de la guerra en la *Crónica mexicana* son siempre los mismos: el honor y las riquezas. No en pocas ocasiones el discurso que contiene identifica al campo de batalla con un campo de gloria, expresando así una de las más profundas razones de ser de la guerra. La otra razón de ella es la riqueza. Ya Huitzilopochtli, en los momentos iniciales de la peregrinación promete grandes riquezas a su pueblo y a ellas sólo puede accederse a través de la guerra:

Ea, mexicanos, que aquí ha de ser vuestro cargo y oficio, aquí debéis de aguardar y esperar y de cuatro partes cuadrantes del mundo habéis de conquistar, ganar y avasallar para vosotros, tened cuerpo, pecho, cabeza, brazos y fortaleza pues os ha de costar asimismo sudor, trabajo, y pura sangre, para que vosotros alcancéis y gocéis las finas esmeraldas, piedras de gran valor, oro, plata, fina plumería, preciados colores de pluma, fino

¹⁶ *Ibidem*, cap. XLVIII, p. 402.

¹⁷ *Ibidem*, cap. I, p. 225.

cacao de lejos venido, lanas de diversos tintes, diversas flores olorosas, diferentes maneras de frutas muy suaves y olorosas y otras muchas cosas de mucho placer y contento...¹⁸

Huitzilopochtli cumplió su promesa, pues los mexicas fueron esforzados en la tarea que les encomendó. Sin duda constituyeron el grupo más poderoso de Mesoamérica en el posclásico y el más rico de los que presenciaron la llegada de los conquistadores.

La historia que narra la *Crónica mexicana* es una historia que se cierra sobre sí misma. Es una historia concluida. Cuando los mexicas habían visto en la realidad el cumplimiento de las promesas de su dios, aparecieron presagios que anunciaban el fin de su historia. En el relato de la crónica, son conscientes de ello. Así, en boca de Moctezuma, el autor pone palabras que no dejan lugar a ninguna duda:

ello ha de ser así, que ha de costar muchas muertes este señorío que ha de tener en estos reinos de este mundo... los que rigieren y gobernaren por mandado de ellos, que no es ni ha de ser señorío, sino que os tendrán sujetos como esclavos... y si todavía escapare yo con la vida, ya no seré rey, sino tequitlato y en mí se vendrán a consumir los señores, tronos, sillas y estrados que los antiguos reyes vieron y gozaron; porque en mí, que soy Moctezuma, se acabará todo.¹⁹

La *Crónica mexicana* termina prometiendo que la historia que narra continuará en otro cuaderno; sin embargo, nada sabemos respecto de éste. Cabe la posibilidad de que Tezozómoc nunca escribiera dicho segundo cuaderno.

*

La *Crónica mexicáyotl* es la única otra obra que conocemos de Hernando Alvarado Tezozómoc, quien nos informa en el texto de la misma que en 1609 se encontraba elaborándola.²⁰ No existe ningún otro dato respecto de la cronología de esta obra que pudiera indicarnos cuándo la concluyó. Sin embargo, podríamos suponer que la concluyó alrededor de 1610. A diferencia de la *Crónica mexicana*, esta obra fue escrita en lengua náhuatl.

El ejemplar más antiguo que se conoce, guardado por la Sociedad Bíblica de Londres, fue escrito por Chimalpain, de donde podemos pen-

¹⁸ *Ibidem*, cap. II, p. 228-229.

¹⁹ *Ibidem*, cap. CX, p. 700.

²⁰ Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 7.

sar que este historiador fue el primer poseedor de los originales de este documento.

Sabemos que a finales del siglo XVII este manuscrito era parte de la “selectísima librería” de Carlos de Sigüenza y Góngora²¹ Esta colección, como quedó dicho, pasó, después de la muerte de su poseedor, al Colegio de San Pedro y San Pablo. Posteriormente formó parte del Museo Indiano de Boturini, en cuyo catálogo ocupa el número 6 del capítulo VIII, donde con base en la letra del manuscrito queda atribuida a Chimalpain.²² La *Crónica mexicáyotl* corrió igual suerte que el resto del Museo Indiano cuando Boturini dejó la Nueva España a raíz de su expulsión, y permaneció en los archivos de la secretaría del virreinato donde León y Gama la conoció y la copió junto con otros documentos de la misma colección. Debió ser a principios del siglo XIX que el manuscrito de la *Crónica mexicáyotl* realizado por Chimalpain salió del país para finalmente quedar integrado a las colecciones de la Sociedad Bíblica de Londres.

Más tarde, la copia de León y Gama se integró a la colección que formó Aubin,²³ quien la llevó consigo a Francia. En ese país perteneció después a Goupil, para integrarse finalmente a la Biblioteca Nacional de París donde actualmente se conserva en el Fondo de Manuscritos Mexicanos con el número de registro 311.

Francisco del Paso y Troncoso, durante su misión cultural por Europa (1892-1912), hizo fotografiar el traslado de la Biblioteca de París.²⁴ El único ejemplar de dicha reproducción se conserva en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia de México, junto con las demás reproducciones de documentos mexicanos que Del Paso trajo de Europa.

La única edición que se ha hecho hasta ahora de la *Crónica mexicáyotl* salió a la luz en México. Se trata de una versión al español a partir del ejemplar fotográfico de la Biblioteca del Museo, realizada por Adrián León y publicada por la Universidad Nacional.

La historia de la *Crónica mexicáyotl* tal como la hemos referido podría parecer en extremo simple. Sin embargo, presenta algunos problemas en cuanto a la paternidad de la obra. Primero, como vimos, esta paternidad quedó atribuida por Boturini a Chimalpain, según la

²¹ Agustín de Vetancurt, *Teatro Americano. Breve descripción de los sucesos ejemplares de la Nueva España en el Nuevo Mundo de las Indias*, 4v., Madrid, José Porrúa Turanzas, 1960-61, cap. XXVII.

²² Boban, *op. cit.*, v. II, p. 458.

²³ *Ibidem*, v. I, p. 23.

²⁴ Silvio Zavala, *Francisco del Paso y Troncoso, su misión en Europa, 1892-1912*, México, Publicaciones del Museo Nacional, 1938, xx+644p., p. 96.

escritura que presentaba el ejemplar que poseía. Aubin, un siglo después, se percató, con base en un cuidadoso examen del contenido de la crónica, de que ésta había sido compuesta con fragmentos escritos por Tezozómoc y Alonso Franco, a quien se señala claramente en el texto de la obra como el autor de una de sus partes, y con algunas anotaciones hechas por Chimalpain.²⁵ Esta observación de Aubin fue aceptada y completada por Jiménez Moreno²⁶ y por Adrián León, el autor de la versión española de esta crónica.

Este problema fue analizado de nueva cuenta por Paul Kirchhoff, quien puntualizó que se trataba de una obra compuesta por tres textos, cada uno de ellos correspondiente a un autor diferente: Alonso Franco, Tezozómoc y Chimalpain.²⁷ La innovación consistía en otorgar a Chimalpain no solo la autoría de unas notas incluidas en el documento, sino en reconocerle como autor de una parte del mismo. Para Kirchhoff, Chimalpain habría sido en efecto el autor de la parte de la *Crónica mexicáyotl* que correspondería, en la edición de Adrián León, a las páginas que van de la 78 a la 177.

Los argumentos que llevan a Kirchhoff a esta conclusión son los siguientes: en la primera parte de la crónica, esto es hasta la página 77, se encuentran afirmaciones hechas por Tezozómoc en el sentido de que es él mismo el autor. Por otro lado, está claramente indicado en el texto dónde termina el relato de Alonso Franco y, finalmente, hay una serie de anotaciones de Chimalpain en las que él mismo señala que él fue quien las hizo. De esto concluye Kirchhoff que esta parte de la *Crónica mexicáyotl* habría sido elaborada por Tezozómoc principalmente, aunque contiene un relato de Alonso Franco y anotaciones de Chimalpain.²⁸ En la siguiente parte no hay ninguna referencia explícita a que Tezozómoc sea su autor; las correcciones y anotaciones de Chimalpain están ausentes, su carácter es muy diferente al de la primera parte, no guarda relación alguna con la *Crónica mexicana* —similitudes que hasta cierto punto están presentes en la primera parte— y, finalmente presenta una serie de afinidades con la obra de Chimalpain: profusión de datos cuidadosamente anotados y la presencia de información concerniente a Chalco Amaquemecan, región de la que era originario Chimalpain. Esta parte habría sido entonces escrita por Chimalpain.²⁹ La

²⁵ J.M.A. Aubin, *Notice sur une collection d'antiquités mexicanes (peintures et manuscrits)*, París, Imprimerie Administrative de Paul Dupont, 1851, 28 p.; p. 7.

²⁶ Wigberto Jiménez Moreno, "Apéndice III" en Zavala, *op. cit.*, p. 582.

²⁷ Paul Kirchhoff, "El autor de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*", en *Homenaje al doctor Alfonso Caso*, México, 1951, p. 225-227.

²⁸ *Ibidem*, p. 226.

²⁹ *Ibidem*, p. 226-227.

uniformidad literaria que se observa a lo largo de toda la crónica es explicada por Kirchhoff como el resultado de un esfuerzo realizado por Chimalpain. Este habría tomado ciertas expresiones de Tezozómoc, presentes en la primera parte, para introducirlas varias veces en el discurso de la parte que escribía.³⁰

Las conclusiones de Kirchhoff no dejan de suscitar en nosotros algunos comentarios. Las observaciones que este autor ha hecho respecto de la primera parte de la crónica concuerdan muy bien con la idea que nos hemos hecho a partir de la lectura que realizamos. Sin embargo, por nuestro lado tenemos una opinión distinta en lo que toca a la segunda parte. Creemos que es posible encontrar otras explicaciones al hecho de que Tezozómoc no se haya tomado el cuidado de señalar la paternidad del documento en la segunda parte de la crónica. Entre otras, habría muy bien podido considerar que hacerlo resultaría superfluo porque ya lo había hecho al inicio de la crónica. Además es necesario señalar que de las dos obras que conocemos de este cronista, es la *Crónica mexicáyotl* la única en la que Tezozómoc confiesa ser el autor. Por otro lado, la ausencia de anotaciones de Chimalpain bien puede deberse a que éste no encontró en la segunda parte de la crónica puntos de desacuerdo con lo que allí Tezozómoc había escrito. También pudo haber hecho anotaciones, e incluso correcciones, sin señalarlo. El carácter diferente de esta segunda parte en relación con la primera bien puede deberse a la utilización de fuentes distintas. La misma explicación puede valer para las diferencias entre los contenidos de esta segunda parte de la *Crónica mexicáyotl* y la *Crónica mexicana*. Finalmente, si existen similitudes entre ciertos pasajes de la obra de Chimalpain y la parte en cuestión de la *Crónica mexicáyotl*, podría plantearse como explicación el posible acceso de sus autores a fuentes similares, o bien a que Chimalpain se hubiera inspirado para algunos pasajes de su obra en la de Tezozómoc.

Nuestro análisis de la *Crónica mexicáyotl* de Tezozómoc nos permite compartir la opinión que expresó Aubin el siglo pasado respecto a la paternidad de este documento.³¹ Se trata pues de una historia compuesta de fragmentos debidos a dos autores: Alonso Franco y Alvarado Tezozómoc, con anotaciones hechas por Chimalpain. No es posible asegurar nada respecto de quien reunió las partes escritas por Franco y Tezozómoc. Existe, en primer lugar, la probabilidad de que haya sido este último, o también que haya sido el mismo Chimalpain, a cuya mano en todo caso debemos el ejemplar más antiguo; y quien habría aprovechado la ocasión que le dio el transcribirla para hacer la serie de correccio-

³⁰ *Ibidem*, p. 227.

³¹ Aubin, *op. cit.*, p. 7.

nes a que nos hemos referido. Enseguida propondremos cuales son los fragmentos que, en nuestra opinión, escribió cada uno de ellos, así como las anotaciones que hizo Chimalpain. Nos referiremos siempre a las páginas de la *Crónica mexicáyotl* en la edición de Adrián León.

En la página 11, después de una introducción escrita por Tezozómoc, comienza el relato de Alonso Franco. Su inicio está señalado por estas palabras: "He aquí que comienza la 'Crónica' de la mexicanidad".³² Este texto, debido a la pluma de Franco va hasta la página 25 donde aparece el párrafo que indica el final y atribuye lo escrito a Alonso Franco "cuya morada se encontrara aquí en México Tenochtitlan, quien era mestizo y muriera por los años de 1602".³³

El texto de Franco relata la salida de los aztecas de Aztlan Chicomotoc, su lugar de origen, que según este autor se encontraba en Nuevo México. A juzgar por el contenido, el cronista, que era de raza mestiza, lo era también por su cultura. En las pocas páginas que dejó para la posteridad, se presenta como poseedor de una cierta formación europea y, por ello, de una cosmovisión cristiana.

Chimalpain dejó dos anotaciones en el texto de la *Crónica mexicáyotl*, señalando en ambos casos que él era el autor. Se trata de notas cuya intención era corregir el contenido del documento en pasajes donde el cronista chalca consideraba había error. Existen también algunos pasajes en la crónica que, por su contenido y por el contexto en que se encuentran han despertado nuestras sospechas. Se trata casi siempre de digresiones del texto hacia asuntos de la historia chalca cuya única relación con el asunto que venía tratándose es la cronología.³⁴

Finalmente, el texto cuyo autor es Tezozómoc va de la página 3 a la 10 y de la 26 a la 177. Las primeras páginas corresponden a una introducción general, como ya quedó dicho, y las 151 que siguen al texto de Alonso Franco corresponden a la historia escrita por Tezozómoc.

Nuestro acercamiento al contenido de la *Crónica mexicáyotl* concierne forzosamente a aquellas partes de la misma que hemos atribuido a Tezozómoc, no obstante el interés que en sí tiene el texto de Alonso Franco.

Tres partes son las que constituyen el relato de Hernando Alvarado Tezozómoc en la *Crónica mexicáyotl*. La primera corresponde a una introducción general de la crónica. La segunda se refiere a la salida de los mexicas de Aztlan, a su migración y a la fundación de México Tenochtitlan. La tercera contiene principalmente las genealogías de los tlatoque mexicas.

³² Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 11.

³³ *Ibidem*, p. 25.

³⁴ *Ibidem*, p. 72, 78-79.

En la *Crónica mexicáyotl*, el carácter guerrero de los mexicas se presenta con fuerza más evidente durante la época de la migración que en los pasajes correspondientes de la *Crónica mexicana*. En ésta, el espíritu militar de los mexicas comienza a manifestarse con mayor energía durante la guerra con Azcapotzalco. En cambio, en la *Crónica mexicáyotl* ese mismo espíritu obliga a los mexicas a buscar la guerra incluso antes de la fundación de Tenochtitlan. Además del tiempo que las separa, existe otra diferencia entre ambas guerras que tiene que ver con los fines que cada una de ellas perseguía. La guerra contra Azcapotzalco fue para librarse de la servidumbre a que este señorío tenía sujetos a los mexicas, con la clara finalidad de permanecer en Tenochtitlan. La guerra contra Culhuacan, aquella que ocurrió cuando los mexicas estaban asentados provisionalmente —por la aparente benevolencia de los culhuacanos— en Tizaapan, y cuyo relato nos es proporcionado por la *Crónica mexicáyotl*, es una guerra provocada por los mexicanos para no quedarse en ese sitio, para obligarse a sí mismos a ir más adelante,³⁵ lo que hace de esta guerra un antecedente necesario de la fundación de Tenochtitlan.

La tercera parte de la *Crónica mexicáyotl* contiene exhaustivas genealogías de los señores que gobernaron Tenochtitlan. Los acontecimientos que se narran en la *Crónica mexicana* —campañas, conquistas, triunfos militares, etcétera— están casi ausentes en esta parte de la *Crónica mexicáyotl*. Son pues las historias familiares las que ocupan aquí un lugar preponderante. Estas aparecen en el texto siguiendo las sucesiones de los tlahtoques de Tenochtitlan. Así a la noticia de la ascensión al poder de cada uno de ellos, sigue su relación genealógica. El sentido histórico de esta parte de la *Crónica mexicáyotl* es el de la explicación de un grupo en el tiempo, más que el del devenir de una nación. Es un sentido que se dibuja tenuemente en la *Crónica mexicana* y que aquí cobra gran vigor. Esta tercera parte contiene la historia de la nobleza indígena; historia que va más allá de 1521 pues la conquista no llegó a interrumpir totalmente la vida de este grupo social. Si la historia de Tenochtitlan se detiene con la capitulación de la ciudad, la de la nobleza va más allá para formar parte de la historia colonial.

La parte introductoria de la *Crónica mexicáyotl* contiene una serie de comentarios de Tezozómoc que dan sentido al contenido de la obra. Es por ello que hemos considerado pertinente terminar nuestros comentarios analizando ese sentido con el que el autor ha querido dotar a su obra.

Tezozómoc se muestra cuidadoso en lo que concierne al objeto de su historia; se trata de una historia tenochca en su totalidad, Tlatelolco,

³⁵ *Ibidem*, p. 54-62.

la ciudad gemela de Tenochtitlan, no tiene derecho alguno sobre esta tradición: "Tlatelolco nunca nos lo quitará, porque no es en verdad legado suyo. Esta antigua relación y escrito admonitorios son efectivamente nuestro legado..."³⁶

Se trata de una historia desde hacía mucho relatada en códices guardados por antiguas generaciones. La conservación y la transmisión de esta historia es la tarea tanto del autor como de sus contemporáneos: "según lo dijieran y asentaran en su relato y nos lo dibujaran en sus 'pergaminos', los que eran viejos y viejas, nuestros abuelos y abuelas, nuestros bisabuelos y bisabuelas, nuestros tatarabuelos, y nuestros antepasados";³⁷ "en los tiempos venideros jamás se perderá (su discurso), ni olvidará; siempre lo guardaremos nosotros, los que somos hijos, nietos... descendientes, sangre y color suyos".³⁸

La historia que escribe Tezozómoc está destinada a las nuevas generaciones de tenochcas. "Oídla, comprendedla bien, vosotros, los hijos y nietos, los mexicanos, los tenochcas, y todos quienes quiera que de vosotros provengan, quienes nazcan y vivan y sean de vuestro linaje".³⁹ La historia tiene pues una finalidad didáctica. A través de los relatos de Tezozómoc, los jóvenes aprenderán la historia de su ciudad, del señorío de sus mayores: "...aquí aprenderéis (tenochcas) como principiara la referida gran población, la 'ciudad' de México Tenochtitlan... en la que vivimos y nacimos nosotros los tenochcas..."⁴⁰

La *Crónica mexicáyotl*, a partir de este somero análisis, nos ha permitido completar en algo lo que la *Crónica mexicana* tan prolijamente nos muestra: La historia, tal como la concibe el autor, es la historia de un grupo: la nobleza. Es un devenir de guerras y conquistas siempre victoriosas, en las cuales los actores son los miembros de la poderosa y rica nobleza. Aquí también queda de manifiesto el carácter guerrero del pueblo de Huitzilopochtli desde la época misma de la migración. Asimismo queda constancia de cómo este carácter es manipulado por la deidad a fin de conducir, con mano firme, a su pueblo hasta el sitio donde debía fundar la ciudad de México. Por otro lado, la innegable importancia de la nobleza indígena se muestra clara a través de las genealogías que presenta esta crónica.

El discurso contenido en la *Crónica mexicáyotl* se detiene bruscamente, parecería esperar su conclusión. Así la historia que en ella se refiere, tal como la conocemos, queda en suspenso, inacabada.

³⁶ *Ibidem*, p. 5.

³⁷ *Ibidem*, p. 4.

³⁸ *Ibidem*, p. 5.

³⁹ *Ibidem*, p. 9-10.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 6.